

MERCEDES TERRA
ROBERTO GARCÍA FERREIRA

COMUNISMO Y SABOTAJE
EN LA REPRESA DE
RINCÓN DE BAYGORRIA



MERCEDES TERRA

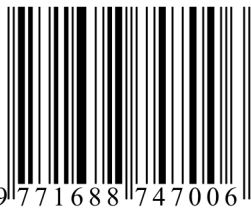
ROBERTO GARCÍA FERREIRA

COMUNISMO Y SABOTAJE

EN LA REPRESA

DE RINCÓN DE BAYGORRIA

ISSN 1688-7476



9 771688 747006

Depósito Legal 35.3153

índice

Las fuentes y los hechos	5
Tres pilares del apogeo neobatllista	6
La crisis del neobatllismo	8
Un clima propicio para los chivos expiatorios	10
El “complot comunista” en la represa de Rincón de Baygorria	11
El fantasma del comunismo tan temido y el manejo de la información	15
Epílogo: “mucho ruido para nada”	19

Comunismo y sabotaje en la represa de Rincón de Baygorria¹

La guerra fría fue un conflicto ideológico que enfrentó a las dos grandes potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial y no hay duda de que tal enfrentamiento conmocionó al mundo desde la segunda posguerra hasta la implosión del régimen soviético en 1991. Es sabido que otros factores, como los derivados del comercio y la geopolítica también formaron parte e hicieron propicio un conflicto de esa magnitud y tan sostenido en el tiempo.² También es evidente que este enfrentamiento afectó profundamente a las zonas periféricas. Sin embargo, el “sur global” no fue exclusivamente receptor de decisiones que llegaban desde el norte y por ende se imponían con dureza por la periferia. Aunque la lógica del enfrentamiento global y sus efectos incidían –y cómo– en el desarrollo de los hechos políticos acaecidos en el área periférica, los académicos se encuentran debatiendo la cada vez más imperiosa necesidad de posicionar al sur global en el centro de la guerra fría. Es que, como se ha evidenciado, en varias oportunidades los desarrollos en el sur incidieron en el relacionamiento entre ambas grandes potencias y, en ocasiones, fueron independientes de las acciones de cada una de ellas.

Por ende, los resultados de este tipo de investigaciones –prioritariamente sustentadas en documentación conservada fuera de los acervos de ambas superpotencias– habrán de echar luz acerca de cómo y hasta qué punto, el sur se involucraba en los conflictos devenidos de la guerra fría. Como se interpreta en un estudio reciente, ello se torna prioritario pues “es imposible comprender la guerra fría (...) sin antes admitir las aspiraciones autonomistas, modernizadoras y el deseo de un progreso material de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos”.³

Este artículo, se inscribe dentro de ese esquema teórico alternativo, y describe el celo anticomunista con que el servicio de inteligencia policial uruguayo investigó un presunto “complot” y las notorias diferencias habidas con los medios de prensa. El trabajo evidencia, además, la forma en que un conflicto gremial local se transforma en un “complot comunista” de repercusiones internacionales, inclusive.

Estudios como éste, también son parte de la historia de la guerra fría y su discusión parece pertinente ya que los extensivos efectos del anticomunismo transnacional –si bien no fueron privativos de este conflicto–, se intensificaron de manera tal que significaron un importante retroceso para la región: además de contribuir a establecer regímenes abusivos de los Derechos Humanos, expandido la noción de impunidad, ello supuso un permanente estado de guerra contra cualquier intento de cambio.

Las fuentes y los hechos

El “criminal complot” contra la represa de Baygorria pasó a engrosar la larga lista de “antecedentes” e “intrigas”⁴ del Partido Comunista de Uruguay, uno de los principales objetivos de la intensa represión estatal durante la dictadura cívico militar. Desde que sucedieran los episodios a mediados de 1957, la prensa anticomunista regresó una y otra vez

¹ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación colectivo radicado en el Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y que cuenta con la financiación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica.

² Véase a este respecto la interesante tesis de Ronald E. Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Barcelona: Crítica, 2000), especialmente págs. 11-14, 359, 372.

³ Melvyn P. Leffler, *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008), pág. 22.

⁴ José Pedro Martínez Bersetche, *Intrigas rojas en Uruguay* (Montevideo: Confederación Interamericana de Defensa del Continente, 1957), págs. 19-22.

al caso, con independencia del magro resultado al que llegó la investigación policial. En sus recientes memorias, uno de los ex directores de inteligencia policial ha renovado el interés por el tema de la represa, al señalar que se trataba de un “plan comunista” que fue “descubierto a tiempo”.⁵ Sin embargo, la hoy disponible documentación policial permite, cuando menos, matizar el tan mentado “sabotaje”.⁶

Tres pilares del apogeo neobatllista

Con los estertores del año 1955 la década dorada del Uruguay tocaba a su fin. La figura de Luis Batlle Berres, vicepresidente de la República, había accedido a la presidencia tras la muerte de Don Tomás Berreta en agosto de 1947. De ahí en más sería el representante indiscutible de un país que se perfilaba próspero y feliz y que lo llevaba a enarbolar con orgullo el título rimbombante de “La Suiza de América”, a lo que sumaba la convicción de que éramos, no sólo distintos, sino también mejores que el resto de los latinoamericanos.

La Segunda Guerra Mundial había significado un largo período de demanda sostenida de los productos uruguayos por lo cual el país poseía importantes reservas de oro y de divisas, al punto que el índice de su crecimiento global estaba entre los más altos del mundo. Cuando esta bonanza económica parecía comenzar a decaer como consecuencia de la lenta pero tenaz recuperación europea, el estallido de la guerra de Corea significó una nueva alza en las exportaciones del país.

Pero además de la prosperidad económica, el país parecía tener una democracia estable y altamente consolidada. El largo enfrentamiento, cuidadosamente embozado en ocasiones, entre Luis Batlle y Juan Domingo Perón, parecía marcar –desde la perspectiva del gobierno uruguayo– dos modelos de país: el Uruguay democrático frente a la Argentina autoritaria.⁷ Algunos estudios lo han demostrado fehacientemente,⁸ aunque todo indica que

⁵ Raúl Vallarino, *¡Llamen al Comisario Otero! (Memorias de un policía)* (Montevideo: Planeta, 2008), págs. 22-23.

⁶ Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo (en adelante, ADNII), Carpeta 290, “Plan de sabotaje. Obras hidroeléctricas de Rincón de Baygorria”.

⁷ No se trataba de una simple retórica uruguaya. La mayoría del cuerpo diplomático norteamericano acreditado en América Latina compartía dicha dicotomía a inicios de 1950. Aunque el embajador estadounidense en Argentina hacía saber a sus pares el “malestar” que generaba en ese país el “tratamiento diferente” del que era objeto, sus colegas diplomáticos de la región, especialmente los embajadores acreditados en Bolivia, Paraguay y Uruguay, declararon enfáticamente que así debía proseguirse ya que “el peronismo era materia de grave preocupación” pues “crea serias amenazas a la tranquilidad continental”. Iniciada la discusión sobre el punto, se elevó al Departamento de Estado una “recomendación” para proseguir considerando de forma “distinta (dando apoyo político y económico) a los gobiernos de orientación democrática definida –Uruguay entre ellos-, mientras que a los gobiernos que no participan de ese carácter se les hará sentir los perjuicios (...) que resultan de la inquietud que causan en América”. Memorandum Confidencial de Darwin Bracco al Presidente Luis Batlle Berres, Montevideo, marzo 13 de 1950. Asunto: Reunión de Embajadores de Estados Unidos en América del Sur. Río de Janeiro, 7 a 9 de marzo de 1950 en Archivo General de la Nación – Uruguay (en adelante, AGN-U), Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 152, “Memorias”.

⁸ Véase Juan Oddone, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955* (Montevideo: FHCE, 2003); U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States. Volume IX. The Western Hemisphere* (Washington: Government Printing Office, 1972), especialmente págs. 279-310; 738-755. Es interesante también las reiteradas menciones al tema en Luis Batlle Berres, *Luis Batlle, pensamiento y acción. Discursos y artículos* (Montevideo: Ed. Alfa, 1965), Tomos I y II. Acerca de las relaciones entre Uruguay y Argentina véase también Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1999), especialmente el Tomo XIII, Capítulo 61, “La política regional del peronismo” [Disponible en: www.argentina-rree.com/historia]; Wilson González, *La guerra, la orilla opuesta y nosotros. Uruguay y la política exterior argentina en la prensa partidaria montevideana. De Pearl Harbor a la Conferencia de Río de Janeiro (1941-1942)* (Montevideo: Departamento de Historia Americana, Papeles de Trabajo, 2005); Tulio Halperin, “La política argentina y uruguaya en el espejo invertido”, conferencia publicada en

tales desacuerdos fueron, en buena medida, una derivación de un estado de guerra no declarada que habría de desplegar Estados Unidos contra una Argentina decidida a mantenerse al margen de la alineación continental.⁹ Pese a ello, resulta indudable que los vínculos bilaterales entre ambos vecinos se deterioraron notoriamente afectando todas sus relaciones. Hoy puede comprobarse que los servicios de espionaje también rivalizaron entre sí existiendo importante evidencia documental al respecto. La suspicacia mutua era notoria: los “uruguayos” fueron especialmente sospechosos en Argentina y,¹⁰ al otro margen del río, la policía uruguaya hacía lo propio respecto de los “argentinos”.¹¹

Interesa destacar que el esfuerzo neobatllista, que implicó cierto alarde democrático, impregnó de manera vigorosa las bases culturales de la sociedad uruguaya, algo que terminó resumiéndose en la famosa y bien difundida frase de “Como el Uruguay no hay” o la más contundente todavía de “El Uruguay feliz”.

Prosperidad y democracia se amalgamaban con la idea de una sociedad plenamente integrada como una consecuencia de que dicha prosperidad debía contribuir a promover – restringiendo el libre juego del mercado– una distribución más equitativa del ingreso.

De todas maneras, si bien estos pilares eran, en gran medida, fruto de la concepción neobatllista, no puede olvidarse que el mismo Luis Batlle había señalado en varias oportunidades a lo largo de su gobierno que existía una revolución que sacudía al mundo y que debía ser tomada en cuenta para poder dirigir los acontecimientos y asegurar el orden.¹²

Cuadernos del CLAEH, Nos. 83-84, Montevideo, 1990/1-2, págs. 147-159; Ana María Rodríguez Ayçaguer, *Entre la hermandad y el panamericanismo. El Gobierno de Amézaga y las relaciones con Argentina. I: 1943* (Montevideo: FHCE, Papeles de Trabajo, 2004) y República Oriental del Uruguay, *Actos Institucionales Uruguay-Argentina 1830-1980* (Montevideo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay-Instituto Artigas del Servicio Exterior, 1981).

⁹ Sobre ello existe una amplia literatura. Por un estudio reciente véase Mario Rapoport, Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* (Buenos Aires: Emecé, 2009). Véase también U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1955-1957* (en adelante, *FRUS*). Volume VII. *American Republics: Central and South America* (Washington: Government Printing Office, 1987), especialmente págs.350-507; 1086-1118.

¹⁰ Dentro de los ejemplos a citar caben destacar la detención de cuatro ciudadanos entre los cuales había un uruguayo ya que se habían obtenido “constancias” de que los “causantes” habrían conversado “sobre la posibilidad de conducir por vía fluvial desde el Uruguay, a varios pistoleros con el fin de producir disturbios en la Capital Federal, que culminarían con un atentado al Excmo. Señor Presidente de la Nación” en Policía Federal, Buenos Aires, Mayo 6 de 1952 en Archivo General de la Nación (Argentina) (en adelante, AGN-A), Departamento de Archivo Intermedio (en adelante, DAI), Ministerio del Interior, Fondo Secretos, Confidenciales y Reservados (MISCR), Caja No. 111, Expediente 326, Año 1952; folios 1-2. Pocos meses más tarde, la misma Policía Federal solicitó la detención de otros cuatro ciudadanos uruguayos por “encontrarse los nombrados realizando actividades contrarias al Superior Gobierno de la Nación, constituyendo las mismas una amenaza para la seguridad del Estado”. Policía Federal, Buenos Aires, diciembre 12 de 1952, en AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 115, Expediente 1101, Año 1952; folio 1. Acerca de las actividades contrarias al gobierno peronista desde el vecino Uruguay también véase por ejemplo, AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 118, Expediente 76, Años 1952-53; 28 folios; AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 126, Expediente 585, Año 1954, 4 folios; AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 130, Expediente 466, Año 1955.

¹¹ Entre los casos que podrían citarse merecen destacarse los del francés Roberto de la Marck –un “embaucador internacional” que “se había comprometido con las autoridades de un país vecino por una elevada paga, a enviar informaciones de carácter político y referencias acerca de las actividades de un grupo de exilados políticos refugiados en el Uruguay”- y León Barujel, un “comerciante” argentino que viajaba a la capital uruguaya con asiduidad para asumir aquí “servicios de vigilancia por cuenta de autoridades extranjeras sobre personas residentes en Montevideo”. Véase ADNII, Carpetas 64 A, “Roberto de la Marck o Henrotin Santares. Filiación, comunicado de prensa”; 64 B, “Roberto de la Marck o Henrotin Santares”; 64 C, “Roberto de la Marck. Declaraciones varias”; 64 E, “Roberto de la Marck. Copia de documentos”; 162, “León Barujel”.

¹² “No se puede apedrear desde afuera la revolución que sacude al mundo. Lo atinado es entrar en ella para dirigir los acontecimientos, para refrenar las actitudes liberticidas y para reconocer y vocear la justicia de ciertos

Resulta claro que el neobatllismo no constituyó una revolución en sentido estricto. Tampoco puede considerarse que haya constituido una ideología con visos de ‘comunismo’. Sería el propio Luis Batlle quien habría de señalarlo con total claridad: “(...) en un mundo en que el comunismo es un peligro, nosotros, dándole libertad, lo hemos derrotado (...) porque en este país, cuando se hace buen Batllismo el comunismo no tiene función, ni tiene nada que hacer (...)”.¹³

La crisis del neobatllismo

El margen del triunfo del Partido Colorado en las elecciones de 1950 fue extremadamente estrecho. Su política había generado adversarios dentro del sector más conservador del propio partido y esto obligó a negociar con el Partido Nacional para la obtención de mayorías parlamentarias. De ahí surgiría la idea de una nueva reforma constitucional que cerrara el camino a una posible segunda presidencia de Batlle Berres. Tras las negociaciones de rigor, se habría de implantar la reforma que dio lugar a la nueva Constitución de 1952. Sin embargo, las elecciones nacionales de noviembre de 1954 significaron un nuevo triunfo de Batlle Berres y la lista 15.

Si bien el segundo colegiado intentó reeditar la política neobatllista, la situación del país ya no era la misma. Los efectos de la crisis económica empezaban a dejarse sentir y si bien intentaron mantenerse las mejoras laborales y salariales, los costos pronto comenzaron a visualizarse. Las manufacturas uruguayas dejaban de ser competitivas en el exterior y la pequeñez del mercado interno ahorcaba un posible crecimiento industrial. En razón de ello, el Estado se transformó lentamente en un aparato que intentaba a toda costa absorber la creciente desocupación; la burocracia se hizo cada vez más evidente, tanto como el clientelismo político y la corrupción.

Por lo antedicho, la crisis que había empezado a vislumbrarse desde el '52 ya era completamente evidente en 1957. Las críticas arreciaban y la situación del país parecía insostenible.

En ese contexto un nuevo elemento comenzó a tomar cuerpo: el creciente desprestigio de la clase política.¹⁴ Tal vez este mismo hecho haya propiciado el enorme arraigo que despertó la figura de Benito Nardone y el ruralismo, originario de un grupo de matriz gremial

reclamos. Desconocer la convulsión que sacude a los pueblos sería necesidad y, en cambio, pulsar sus movimientos es armarse para mantener el orden y continuar por el camino del progreso”. Luis Batlle Berres, *Luis Batlle*, Tomo I, pág. 92. “El gobierno no se mueve para borrar injusticias provocando otras injusticias, sino que él actúa en el deseo de acercar a las fuerzas sociales y económicas que distantes entre ellas y en opinión, podrían provocar luchas de violentas perturbaciones, y los hechos dicen que las masas populares oprimidas reaccionan fuertemente y la preocupación de los gobernantes debe estar en alejar con mano firme esa opresión para que no estalle esta temida lucha; y no hay razón tampoco para la alarma siempre que no se pretenda continuar en el goce de injustos privilegios (...)”. Luis Batlle Berres, *Luis Batlle*, Tomo I, págs. 95-96. “La revolución, decía, es una verdad; impedirla sería un inmenso error. El único camino que tienen dirigentes y gobernantes es meterse dentro de ella; y cuando esta revolución va muy ligero, tirarle del saco; cuando va a pararse llevarla hacia delante, para que tome velocidad. Pero los pueblos en la calle es una verdad; reclamando y con urgencia, también es una verdad. Locura sería querer detenerla; prudente es no dejarla tomar demasiada velocidad (...)”. Luis Batlle Berres, *Luis Batlle*, Tomo I, págs. 631-632.

¹³ Luis Batlle Berres, *Luis Batlle*, Tomo I, pág. 263.

¹⁴ Varios fueron los dirigentes políticos que aprobaron prebendas y privilegios tanto para sí mismos, como para familiares, amigos o conocidos: autos baratos, jubilaciones anticipadas y promociones indebidas en los escalafones administrativos, fueron sólo algunos de los elementos que causaron más rechazo durante este período.

conservadora¹⁵ aparecido en 1953 pero que luego se vio potenciado a raíz de su audición en Radio Rural. En ese sentido importa precisar que la figura de “Chiocotazo” comenzó a destacar en su acción política anticomunista recién desde el segundo semestre del año 1957,¹⁶ cuando su prédica se radicalizó hasta alcanzar ribetes especialmente virulentos.¹⁷ Su manera, supuestamente sencilla y directa de hablar, conjuntamente con sus latiguillos constantes tales como el de “comunismo chapa 15”, contribuyeron a que buena parte de la opinión pública avizorara en él a un hombre que se situaba totalmente por fuera del espectro de los políticos tradicionales.¹⁸

Sí queda claro, en cambio, que ya el año 57 presagiaba, con elocuencia, lo que vendría después: la ruptura del mito del Partido Colorado como partido de gobierno; la intensa agitación gremial del período;¹⁹ los intentos por consolidar la unidad sindical;²⁰ y las jornadas callejeras enfrentando la política gubernamental y reclamando la sanción de la Ley Universitaria.²¹ En este contexto no resultó casual la sanción de varias leyes de enorme importancia sólo dos días antes de la mayor manifestación popular conocida en el país hasta la fecha, a las cuales ocho días más tarde, se agregarían otras.²²

¹⁵ Acerca de ello véase Raúl Jacob, *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981) y del mismo autor, *Brevísima historia del Partido Ruralista* (Montevideo: Arpoador, 2006), especialmente pp. 31-33.

¹⁶ María Eugenia Jung, Laura Reali y Gustavo Vázquez, “La prédica de Nardone durante la guerra fría” en Juan Oddone [Coordinador], *Los efectos de la guerra fría en Uruguay y Argentina* (Montevideo: Papeles de Trabajo, 1996), pp. 4-19; Mauricio Bruno, *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)* (Montevideo: FHCE, Colección Estudiantes, No. 28, 2007).

¹⁷ Por un análisis más detallado y extenso de ello véase Roberto García Ferreira “‘Operaciones en contra’: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957-60)”, en *Política y Sociedad*, 42 (2005), págs. 45-70, especialmente pág. 64.

¹⁸ Posteriormente la prédica radial estaría acompañada por la campaña desplegada desde *El Diario Rural* también notoriamente anticomunista. El firmante de casi todos los artículos aparecidos bajo esta clara consigna, el AYUDANTE T, estaba acompañado por otra figura –que quedaba también en el anonimato– y que utilizaba el seudónimo de Pipa de Guindo. Las informaciones, reales o supuestas, demostraban tener un importante manejo de fuentes comunistas, las cuales, todo indica, provenían de sus contactos con la CIA y el propio Servicio de Inteligencia policial.

¹⁹ Nueve paros generales signaron la etapa que va entre 1956 y 1958. El entonces consejero Batlle Berres era informado periódicamente por los servicios acerca de las movilizaciones gremiales, especialmente en el interior del país. Véase, AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 85, “Ministerio del Interior”; Caja 86, “Ministerio del interior”, Carpeta “Policía. 1949 a 1958”; Caja 123, “Comunismo”, Carpeta “Comunismo. Años 1949 al 1961”.

²⁰ La Unión General de Trabajadores (UGT) de fecha del 9 de abril del 58 analiza la posibilidad de una conmemoración unitaria del Día de los Trabajadores, gestiones que, finalmente habrían de fracasar por no conseguirse unanimidad. Véase *El Popular*, 24 de abril de 1958. Sin embargo ese mismo año culminó con la creación del Plenario de la Solidaridad, la Comisión Coordinadora de los Entes del Estado y la Unión de Organizaciones de Funcionarios del Estado, de los cuales los dos últimos se integrarían más tarde al Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, de especial importancia del 58 al 66.

²¹ Acerca de la manifestación estudiantil y sus consecuencias véase ADNII, Carpetas 375 A, “Sucesos producidos con motivo de la manifestación organizada por la FEUU”; 375 B, “Fotos daños manifestación estudiantil. 1/10/58”. Sobre la Ley Universitaria existe una amplísima literatura. Un aporte documental reciente es Vania Markarian; Isabel Wschebor; Isabel, María Eugenia Jung [Edición], 1958: *El Cogobierno Autonomico* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008).

²² Estas leyes corresponden a fecha 16 de octubre de 1958. República Oriental del Uruguay, *Registro Nacional de Leyes y Decretos del Uruguay* (Montevideo: Imprenta Nacional, 1959), págs. 1128-29; 1227-28 y 1231-33.

La preocupación del sector de gobierno frente a las próximas elecciones nacionales era evidente. Y el resultado bastante previsible: en las elecciones nacionales del 30 de noviembre del 58 se produjo el triunfo de la coalición herrero-ruralista del Partido Nacional.

Un clima propicio para los chivos expiatorios

Ante el progresivo deterioro de la situación político-social uruguaya, el campo parecía propicio para la búsqueda de chivos expiatorios frente a los problemas que el país atravesaba. Sin embargo, el agitado fantasma del comunismo tenía larga data en el país, tempranamente enjuiciado como permisivo respecto de las “actividades comunistas” desde los años 30.

Aunque los avatares de la Segunda Guerra Mundial desplazaron momentáneamente al comunismo como “enemigo” principal de los regímenes democráticos, el inicio de la guerra fría, renovó el interés por el “anticomunismo” así como la intensidad de los ataques, creciente desde 1947. Si bien ello fue muy notorio en los años 1948-49, la exitosa marcha de las revoluciones nacionalistas boliviana y guatemalteca, observadas con simpatía desde el Uruguay, atrajeron la atención de los Estados Unidos, presuroso de que dichos ejemplos no se expandieran en una región donde históricamente había ejercido su hegemonía. En dicha coyuntura sus esfuerzos supusieron su intervención en ambos procesos revolucionarios. Mientras que las aristas más radicales de la causa boliviana consiguieron matizarse gracias a la intervención económica,²³ ello no fue posible para el caso guatemalteco, donde Estados Unidos procedió de manera encubierta buscando deponer al presidente. Aunque la acción de la CIA fraguó el “golpe militar” y consiguió derrocar a Jacobo Arbenz, América Latina se vio convulsionada ante el dramático desenlace.²⁴

Al Uruguay llegaron con intensidad los efectos de la crisis guatemalteca que, a la luz pública, fue presentada como una invasión de “compatriotas” desde la vecina Honduras. Guatemala, como podría sucederle a nuestro país,²⁵ se encontró desprotegida ante esos hechos y los organismos regionales e internacionales mantuvieron un silencio no exento de culpa. El elocuente balance anual hecho por el gobierno uruguayo ante dicha crisis centroamericana así lo demuestra: “la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta”. De esta forma, “el caso de Guatemala (...) obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar (...) la conveniencia de aumentar nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye en vez de aumentarlas garantías contra la agresión.”²⁶

²³ Kenneth Lehman, “Revolutions and Attributions: Making Sense of Eisenhower Administration Policies in Bolivia and Guatemala”, en *Diplomatic History* 21 (Otoño de 1997), especialmente págs. 189 y 194

²⁴ Una reciente investigación demuestra contundentemente que se trató de un episodio global de la guerra fría. Exhibiendo un conjunto de originales y hasta el momento desconocidas fuentes que sorprenden por su variedad y contundencia -artículos de la prensa hindú, japonesa, egipcia, israelí, francesa y alemana; además de importantes informes diplomáticos franceses, británicos y alemanes-, un historiador estadounidense concluye en que la crisis de Guatemala “rebasó ampliamente las fronteras del continente americano”. Véase Max P. Friedman, “Transnational Meanings of the 1954 Coup in Guatemala: A Global Cold War Event”, (American University: Washington DC, May 2007), inédito.

²⁵ Un memorándum puesto a consideración de Batlle Berres durante los primeros días de la invasión de Castillo Armas, le pedía y encarecía “la mayor atención para el asunto Guatemala” ya que “para nosotros debe ser tan mala una agresión preparada en Honduras como otra agresión que fuese preparada en Entre Ríos”. Memorándum “Para el Señor don Luis Batlle Berres”, sin fecha, sin firma, en AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 152, “Memorias”.

²⁶ Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurarse el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 15 de febrero de 1955), pág. 11/7.

En consecuencia no parece extraño que mientras Estados Unidos hacía cada vez más hincapié en la consolidación de un bloque de defensa interna de carácter hemisférico, derrocando gobiernos democráticamente electos o apoyando a regímenes dictatoriales –como los casos de Fulgencio Batista, Gustavo Rojas Pinillas, Castillo Armas o a la dinastía de los Duvalier inaugurada precisamente en 1957–, el Uruguay fuera consolidando cada vez más sus servicios de inteligencia.²⁷

El “complot comunista” en la represa de Rincón de Baygorria

Los proyectos de construcción de una represa no eran originales por ese entonces y databan de principios de siglo aunque diferentes avatares habían impedido su concreción. La obtención de los créditos necesarios para la construcción de la misma fue, cuando menos, dificultosa para el país, que debió sortear los escollos impuestos por los organismos internacionales, quienes observaban con sumo desagrado la gestión estatal uruguaya. El tema estuvo presente en agosto de 1955 cuando funcionarios uruguayos de cancillería se abocaban, junto al embajador estadounidense en Montevideo, a preparar el viaje que a finales de ese año emprendería Batlle Berres a los Estados Unidos.²⁸ A poco del arribo del propio Batlle, una delegación de importantes funcionarios se entrevistó con el Presidente del Banco Internacional. Tras abordar varios asuntos relativos a los préstamos que el país solicitaría del Banco, se trató en un aparte el denominado “Plan de Baygorria”. Según suscribieron en su informe los funcionarios uruguayos, el mismo contaba “con gran apoyo dentro del Banco” ya que “los funcionarios entrevistados manifestaron su satisfacción por los informes que poseen para el estudio de las propuestas presentadas, e igualmente manifestaron su complacencia por cuanto la aguda competencia despertada por esta obra entre las empresas extranjeras habría de resultar en costos inferiores a los originalmente calculados”.²⁹ Las expectativas de los funcionarios uruguayos parecían desmedidas y, según quedó en evidencia, los problemas que atravesaba el Estado-empresario uruguayo eran bien conocidos por el Banco Internacional. Así lo demostró el presidente del citado banco, con indudable “franqueza”. Black, que se mostró “muy preocupado e inquieto ante la presentación de nuevos proyectos” por parte de Uruguay, colocó sobre la mesa el problemático tema de AFE, cuya administración por parte del Estado “representa un drenaje cuantioso y constante”, con problemas por el pago de “sueldos, el número de funcionarios, las tarifas”, etc., todos factores a ser analizados “cuidadosamente” antes de tomar una decisión de ese tipo. A renglón seguido, subrayó que “no ve cómo el Banco podrá prestar dinero a un organismo, sabiéndose que arroja pérdidas anuales de más de 25 millones de pesos y que no se toman medidas para corregir esa situación”. Es más, sentenció que “en el mejor de los casos, se demorarían algunos años antes de obtenerse resultados positivos”.³⁰

²⁷ El Servicio de Inteligencia y Enlace (en adelante, SIE) se creó en el Uruguay en setiembre de 1947 durante el mismo año de la creación de la CIA. Recién veinte años después tuvo lugar su sustitución por la actual Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

²⁸ AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 85, Ministerio del Interior, Carpeta “Ministerio del Interior y s/fechas, años 1915 al 1963”, Montevideo, 21 de agosto de 1955, Memorándum de conversación entre Julio Lacarte Muró, el Señor Embajador de Estados Unidos en Uruguay, Dempster Mac Intosh, el Consejero y Primer Secretario de la misma embajada el 20 de agosto de 1955, pág. 2.

²⁹ AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 153, “Memorias”, Embajada del Uruguay en Washington, Memorándum “Sobre la visita realizada al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento”, Washington, 28 de noviembre de 1955, pág. 2.

³⁰ AGN-U, Caja 153, “Memorias”, Embajada del Uruguay en Washington, Memorándum “Sobre la segunda visita realizada al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y una al Banco de Exportación e Importación”, Washington, 3 de diciembre de 1955, pág. 1.

Diez días más tarde, el presidente Batlle se entrevistó con Black, quien le recordó al primer mandatario que el Banco estaba estudiando la propuesta uruguaya de préstamos, entre ellos el de AFE, desde hacía dos años. Según prosiguió el norteamericano, las dificultades para conceder los créditos se hallaban en la “mala administración” que el Estado hacía de la empresa así como en el excesivo número de personal con que contaba. Con esos argumentos, Black le manifestó que el Banco podría enviar a Uruguay un equipo de especialistas para que estudiaran la situación de la empresa, algo que podría generar dificultades con el gerente de la misma así como problemas internos para el propio presidente. De todas formas, este respondió que sería capaz de “asumir las responsabilidades políticas” por el arribo de la misión y que, de hecho, ella sería de mucha ayuda.³¹

Salteados de esa forma los principales escollos, las obras en el denominado Rincón de Baygorria comenzaron en 1956 y culminarían con su inauguración cuatro años más tarde. Incibay, una empresa vinculada a capitales alemanes, ganó la licitación para llevar adelante la totalidad del emprendimiento.

Poco más de un año tenían las obras de haberse iniciado cuando se produjo el “hallazgo” del “presunto complot”. El mismo había resultado fortuito y tuvo lugar por parte de un obrero de la empresa la madrugada del 24 de junio de 1957, “a las 3 y 30 horas, en el pasillo del Colectivo No. 7”. Se trataba de “una cartera de color marrón algo usada, conteniendo instrucciones manuscritas de un plan de sabotage [sic] a efectuarse en las citadas obras, un recorte periodístico con anotaciones al margen [sic], un boleto de remate de carreras, un recibo del Sindicato de Tamberos de Isla Mala (Florida), una estampa religiosa y una tarjeta comercial de la firma Luis Gasparini, de la calle La Paz de Montevideo”. A la hora 9 de ese mismo día la “documentación” fue entregada por parte del obrero a “su superior”, el Ingeniero Butter.³² Con ello y, “en representación de la empresa INCIBAY”, Coronel Isaías Sánchez y Pedro Goffin se presentaron ante el Jefe de Policía departamental para realizar la denuncia correspondiente, nombrando este a un equipo de funcionarios para que se ocuparan de investigar el caso.

Con toda probabilidad, el “material para la investigación” sorprendió a los investigadores enviados al lugar de los hechos. El tan mentado “plan” de sabotaje consistía en unas breves anotaciones manuscritas “en hojas de libretas numeradas con el 3031, 3032 y 3039, de papel de diario, tipo común, sin membrete”. Junto a él, como parte del material de “prueba”, los inspectores analizaron “el boleto de carreras” –que según lograron saber “correspondía al caballo No. 4 de la vuelta 26” –; la “estampa religiosa”; la tarjeta comercial de Gasparini; el “recorte periodístico” sobre la vida de Lenin por parte del “Ingeniero José Luis Massera” y las “varias anotaciones de gastos particulares, viáticos y hospedaje en el Hotel ‘Molles’”.

Aunque las características preliminares de los materiales incautados y su contenido – tres hojas dispares de una libretita– sugieren que el presunto “complot” no parecía bien organizado, resultan llamativos algunos de los esfuerzos desplegados por la policía. “La estampa religiosa no fue reconocida concretamente por ninguna de las personas que fueron interrogadas” suscribieron los investigadores. Tampoco “pudo establecerse que en las obras de Baygorria se hayan dictado conferencias tomadas como base [d]el artículo periodístico sobre la vida de Lénin [sic]”. Más auspiciosa resultó la investigación sobre el “boleto de

³¹ *FRUS*, Volume VII, 1955-57, Documento No. 550, “Memorandum of a conversation Between President Batlle Berres and the President of the International Bank for Reconstruction and Development (Black)”, Washington, December 13, 1955, págs. 1100-1101.

³² ADNII, Informe de los investigadores al Jefe de Policía de Durazno, Durazno, 22 de julio de 1957, 6 páginas. De aquí en adelante y hasta indicarse lo contrario, la fuente de los entrecomillados que siguen corresponden a este documento.

carreras” el cual, “sin lugar a dudas” correspondía a un obrero de la empresa quien, “citado” a la Jefatura por los investigadores “manifestó que efectivamente era dueño de la citada apuesta y que después de haberse realizado la carrera y haber perdido su caballo, tiró el boleto, no pudiendo precisar si en su casa, en la pista e en las obras donde trabaja”.

Aunque esos aspectos evidentemente menores no quedaron al margen de la investigación policial, importa consignar qué decían las hojas de la “libretita” y cuál era su origen. Según averiguaron los investigadores, ellas pertenecían al Hotel ‘Molles’, cuyo propietario las dejaba sobre una mesa del “comedor diario a donde tenían acceso sus clientes” para anotaciones suyas o de los visitantes que frecuentaban el hotel. Allí solían hospedarse dirigentes del sindicato de Baygorria, de la UGT y, en alguna ocasión, lo había hecho un periodista del diario comunista *El Popular*. Las hojas que daban cuenta del “sabotaje” limitaban el mismo a lo siguiente: echar “agua en el combustible”; “polvo esmeril”, “arenilla” o azúcar” en los motores; crear corto circuitos; “pinchar gomas”, “aflojar grilletes en los cables de los palos y guinchos”. En “resumen: obstruir el desarrollo normal del trabajo”.

La “tarjeta” de la firma Gasperini fue rastreada hasta la localización de su dueño, un camionero montevideano quien vivía frente a la citada casa comercial y, en ocasiones, transportaba desde la capital materiales de la misma hasta las obras de Baygorria. Interrogado por la policía, el empleado recordaba haber llevado hasta allí a Telmo Silva, dirigente sindical de Baygorria, dándole una tarjeta de la empresa para que éste, en caso de que necesitara trasladarse en otra oportunidad, se pusiera en contacto con él.³³

De todas formas, todo indica que “la documentación” se hallaba relacionada con la paralización sindical que en ese momento emprendían los obreros del sector carpintería de la empresa quienes reclamaban el pago doble de horas extra y la restitución de los varios compañeros de labor despedidos a posteriori de desatarse el conflicto el 4 de junio. Fue a raíz de esos episodios que los trabajadores comenzaron con movilizaciones y paros semanales progresivos de una hora, pudiéndose establecer que para el día 26 del citado mes se programaba un paro general en la obra.

“Todas las declaraciones son coincidentes de que Telmo Silva era el Secretario de Finanzas del Sindicato de Obreros de Baygorria. Así lo manifestaron Nemesio Zoilo Pallares, Otto R. Kustter, Hugo Martiniano Oliveira (entre otros también nombrados)”.³⁴ Este punto incluye el conocimiento que tienen las autoridades acerca de un viaje realizado por Silva a Montevideo el día 8 de junio al Congreso del SUNCA, estableciéndose que allí habría planteado el problema que tenía el gremio al que representaba a raíz de la destitución de algunos empleados a comienzos del mes .

Con ese dato sobre la mesa, la poco disimulada premura policial por vincular al Partido Comunista con los hechos se hizo evidente. En razón de ello y, según el testimonio Ramón López Costa,³⁵ la “cartera pertenecía presumiblemente a Telmo Silva”. En segundo lugar, se deja constancia que, al menos, una parte de plan fue escrita en hojas procedentes del Hotel “Molles”. En tercer lugar, se consigna que algunos obreros allí hospedados obtuvieron dichas hojas. En cuarto término, queda establecido que entre los obreros que se hospedaban

³³ Es bien interesante la importancia que se le otorga desde el comienzo a Telmo Silva al punto que se llega a establecer: “(...) no considerándose conveniente interrogarlo acerca de la tarjeta de la casa Luis Gasperini, hasta tanto no cumplir otras diligencias imprescindibles”. Un resumen del prontuario policial de Telmo Silva véase en Diógenes Cano, *Cabezas rojas en el Uruguay* (Montevideo: Rumbos, 1963), pág. 150.

³⁴ El desarrollo de esta parte, si bien no concluye con una incriminación directa del presunto autor, revela como la figura de Silva se va transformando cada vez más en motivo de sospechas, sin que aparezca claro cuales son los elementos que dan pie a ello, más allá de su cargo dentro del sindicato.

³⁵ Es interesante notar que este nombre no había sido mencionado en ninguna oportunidad con anterioridad y en el documento no se hace ninguna mención acerca de quién se trata.

habitualmente en dicho hotel estaba Telmo Silva. A continuación, se confirma que la tarjeta de la firma Gasperini fue entregada por el transportista a Silva, reiterándose que éste era Secretario de Finanzas del Sindicato y recordándose, una vez más, que entre los obreros comisionados para ir a Montevideo se encontraba siempre Telmo Silva. Por último, los inspectores suscribieron que estaban en conocimiento de “que han actuado en el lugar varios dirigentes comunistas y gremiales de Montevideo entre los que se puede citar al Diputado Nacional Enrique Pastorino, el suplente Rosario Pietrarroia, Luciano Weinberger, periodista del diario ‘El Popular’ e integrante de los cuadros directivos de UGT, Freire Pisano, que se decía dirigente de obreros de la lana, un señor Moreno que se dice integrante del SUNCA y Henderson Cardoso, secretario general del SUNCA”.³⁶

En consecuencia, y si bien es cierto que no se establecieron conclusiones categóricas sobre “el presunto sabotaje” objeto de la investigación, resulta muy evidente que se quiere dejar sentada la convicción de que el mismo existió y la presunta culpabilidad, no sólo de Telmo Silva, sino, además, de otros miembros importantes del Partido Comunista.

En resumen, la información contenida en la carpeta de asunto citada es altamente llamativa. Primero, porque está demostrando una muy exhaustiva investigación en algunos puntos, como lo que tiene que ver con el dueño del boleto de carreras del cual se llegan a saber muchos pormenores, sin que, sin embargo, parezca extraerse de ello nada realmente importante. Por otro lado, se infieren de los hechos establecidos presunciones que no parecen tener asidero real alguno. Así, la presunción de que la cartera pertenecía a Telmo Silva según declaración de una persona desconocida, de la cual nada se dice, resulta más que llamativa y se estaría contradiciendo, además, con el peritaje caligráfico al que fuera sometido el sujeto y que diera negativo. Una vez finalizada la investigación poco y nada se ha resuelto con respecto al tema central del presunto sabotaje a la empresa. Las hojas manuscritas fotografiadas en la documentación que estarían comprometiendo en dicho sabotaje a sólo cuatro individuos dejan lugar a muchas dudas y a casi ninguna certeza.³⁷ ¿Por qué dar alias a cuatro individuos cuyos nombres debían ser sobradamente conocidos para el encargado del presunto plan, cuando hubiera sido mucho más sencillo y menos riesgoso simplemente recordarlos sin dejar huellas? ¿Por qué detallar los muy simples elementos que iban a ser la piedra de toque del sabotaje cuando hasta un niño podría recordarlos sin aparentes problemas?

La histeria anticomunista del SIE no era novedosa y, debe agregarse que el momento la hacía propicia. A mediados de mayo de ese año había arribado como asilado político el ex presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, desplegándose en la oportunidad, por parte de la CIA, en los medios de prensa locales, una serie de intensas “operaciones en contra”.³⁸ El mes

³⁶ Se destaca que los nombres acá señalados, aparecen por primera vez mencionados sin que se sepa a ciencia cierta de dónde fue obtenida dicha información.

³⁷ Entre las hojas manuscritas encontradas y fotografiadas que aparecen en la Carpeta sólo una hace referencia al sabotaje a las obras. Fotografías en Carpeta 290.

³⁸ Roberto García Ferreira, “Operaciones en contra”. Importa destacar el asilo otorgado al guatemalteco por nuestro país ya que, el tenor de la virulencia anticomunista llegó a identificar la presencia del ex presidente con el complot de Baygorria: “PELIGRO comunista. Nuestro optimismo democrático ha sufrido un golpe con la amenaza comunista casi hecha realidad, de dinamitar Baigorria [sic]. Ha sido otra campanada para prevenimos del totalitarismo rojo pues han sorprendido nuestra buena fe y seguridad. Habrá notado el pueblo uruguayo que desde la venida de Jacobo Arbenz –agente de la URSS dicen muchos- han aumentado los conflictos obreros estudiantiles; y hasta los terceristas han coordinado sus actividades (...)” sentenciaba un “Estudiante preocupado” desde la página editorial de *El Día*, 17 de julio de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A, “Jacobo Arbenz Guzmán. Comentarios de prensa”. En suma, no debe pasarse por alto que el mismo Departamento de Estado denunció en la oportunidad que el “comunismo internacional” trataba, nuevamente, “de ganar posiciones en la América Latina, razón por la cual sigue siendo imperativa una estrecha vigilancia, para detener y destruir los intentos de los agentes moscovitas”. *La Nación* (Costa Rica), 1 de mayo de 1957, pág. 5. [“Denuncia el

siguiente, cuando se iniciaba el conflicto gremial en las obras de la represa, tuvo lugar la internación de los refugiados peronistas argentinos que se encontraban en nuestro país desde el derrocamiento de Perón en 1955.³⁹ En suma, a fines de julio, cuando precisamente finalizaba la investigación del SIE, fue asesinado en su país el dictador guatemalteco Carlos Castillo Armas, denunciándose en la oportunidad que había sido víctima del “comunismo internacional”. Por último y en cuanto al propio SIE, no debería pasarse por alto que por ese momento se habían celebrado en Buenos Aires –y con la presencia de importantes funcionarios norteamericanos– las sesiones secretas de la denominada Conferencia de Defensa del Atlántico Sur.⁴⁰

El fantasma del comunismo tan temido y el manejo de la información

Si bien las campañas de propaganda no fueron privativas de la guerra fría, durante el extenso período que esta perduró, la rivalidad entre ambas grandes potencias “encontró en el terreno de las ideas y la opinión pública uno de sus más activos frentes de batalla” sostiene

Departamento de Estado que el comunismo internacional está nuevamente tratando de ganar posiciones en la América Latina”]

³⁹ Tras ese episodio se normalizaron las relaciones bilaterales entre los vecinos del plata. Ello propició el acercamiento estrecho entre las policías políticas de ambos países, que de allí en más compartieron dos preocupaciones comunes: la antigua represión de los comunistas y la novel represión a los peronistas. Una nota secreta elevada a la cancillería de su país por el Embajador argentino Alfredo Palacios dando cuenta de la reunión que mantuviera con el Ministro del Interior uruguayo Alberto Abdala en la sede de la representación argentina, evidencia con elocuente claridad ello, revelando la formación de un “equipo” integrado por funcionarios que actuarían “en forma muy reservada”. Según Palacios, el ministro uruguayo “se mostró absolutamente empeñado en llevar adelante la campaña contra las actividades peronistas. Es más: propuso al suscripto –lo que acepté de inmediato- la formación de un equipo de funcionarios de esta Embajada, para que, en forma confidencial, colaboren con las autoridades uruguayas en todo lo concerniente al movimiento de los refugiados peronistas, intercambiando y estudiando información y señalando posibles conexiones”. Véase Embajada de la República Argentina en Uruguay, Montevideo, 3 de julio de 1956, Nota Secreta en República Argentina, AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 133, Año 1956, Expediente No. 84. Tras la caída Perón, sus correligionarios refugiados en Montevideo fueron seguidos con gran celo por parte de la SIE y existe numerosa documentación probatoria. Véanse ADNII, Carpetas 408; 504; 528; 535; 582; 582A y 582B, entre otras. Véase también la Caja 992, “Peronistas”, donde se conservan 13 carpetas sobre exiliados argentinos, publicaciones peronistas, actividades subversivas en Argentina, datos filiatorios y direcciones.

⁴⁰ *El Día*, 2 de junio de 1957, pág. 10. [“Arribó a Montevideo la delegación compatriota a la Conferencia de la Defensa del Atlántico Sur – Pleno éxito alcanzado en la misma”] Se consigna la llegada a Montevideo el día anterior de los delegados de las FF.AA. uruguayas a la Conferencia de la Defensa del Atlántico Sur celebrada durante el mes de mayo en Buenos Aires la cual contó con la presencia de delegados de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y también de “los observadores americanos miembros de la Junta Interamericana de Defensa”. En declaraciones al periodista el jefe del Estado Mayor del Ejército uruguayo éste señalaba de manera por demás clara en que consistía la llamada ‘defensa’ y a que intereses estos respondían. “(...) lo que se pretende de primordial es el conocimiento mutuo entre los hombres y también entre los organismos de defensa que cuentan las naciones que se reunieron, así como sus materiales y medios, construyendo lo que es esencia de la defensa, la unidad de doctrina, (que) preconiza la NATO y la Organización de Estados Americanos a través de la Junta Interamericana de Defensa (...)”. Días mas tarde, en el mismo periódico se informaba de la partida “de nueve miembros del Ejército uruguayo para Panamá (...) a fin de seguir diversos cursos de capacidad técnica durante tres meses en la Escuela del Caribe que mantiene el Ejército de Estados Unidos en la zona del canal”. *El Día*, 23 de julio de 1957. [“Militares uruguayos estudiarán en Panamá”] “No pasa un sólo día sin que se anuncie la partida de militares de alta graduación a realizar estudios en los EE.UU.” ironizaba un suelto de la página editorial del periódico comunista. *El Popular*, 15 de julio de 1957, pág. 3. [“Con el mismo molde”] En la oportunidad la muy difundida revista latinoamericana *Visión* comentó que “con ruido de botas y sables, en Buenos Aires se desarrolló con gran premura y secreto la reunión” de los militares sudamericanos, quienes trataron “la estrategia para proteger al Atlántico Sur americano en caso de que surja un conflicto”. *Visión*, 7 de junio de 1957, pág. 13. [“Defensa”]

una especialista. De esta forma, prosigue, “los años de mediados del siglo XX fueron el escenario de una intensa guerra de propaganda orquestada por ambas potencias”.⁴¹

No puede extrañar, en consecuencia, que el caso del presunto sabotaje a la represa de Rincón de Baygorria, generara una virulenta campaña en los medios de prensa uruguayos, donde los cronistas anticomunistas –nucleados en una “Asociación” que se reunía periódicamente–⁴² contaban con espacios importantes.⁴³

A fines del mes de junio el diario *El Día*⁴⁴ establecía que “según noticias que nos merecen confianza (se estaría gestando) un complot destinado a dañar en forma gravísima las instalaciones de la gran represa (...) El plan criminal constituye un hecho sin precedentes en nuestro país pues aparece organizado según una técnica propia de individuos expertos en el sabotaje en gran escala. Las informaciones obtenidas hasta ahora inducen a pensar que el complot es de cuño comunista (...) (y) sugiere una gran experiencia en sus gestores (...)”.⁴⁵ Según el diario comunista la “primicia” había sido adelantada en el informativo radial del mediodía en CX 32 Radio Sur a las 13 horas, una emisora estrechamente vinculada a *El Día*.⁴⁶ Unos días después el mismo diario hacía referencia a la finalización del conflicto y al reintegro de sus trabajadores, con la excepción de los once primeros destituidos, señalando al finalizar el artículo: “Por su parte la Policía continuaba realizando las averiguaciones pertinentes para dar con los agentes del comunismo a quienes les estaba encomendada la misión de sabotear a la represa de Baigorria”.⁴⁷

El País también se hizo eco de la noticia, señalando la documentación incautada por las autoridades daba “cuenta de la existencia de elementos comunistas que activamente comenzaban ya a sembrar sus métodos de disconformidad, buscando la agitación previa a la

⁴¹ Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en *Signos Históricos*, 11, (Enero-Junio de 2002), UAM Iztapalapa, pág. 10. Sobre el tema véase también Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA* (Buenos Aires: Debate, 2009), especialmente págs. 63-64, 92, 284-285, 298-299, 579-580; Frances S. Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Debate, 2001).

⁴² Durante el “Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina” reunido en Lima en abril de 1957, un grupo de 46 periodistas aprobaron el acta fundacional de una nueva entidad que llamaron “Asociación de Periodistas Anticomunistas”, con filiales “en todos los países de América, incluso en Estados Unidos y Canadá”. Dichas reuniones eran auspiciadas por la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, una organización que, como consta en un documento de la CIA, constituía uno de sus “canales” públicos de trabajo en el continente americano ya que tenía “su propia prensa”. CIA, “Jacobito ARBENZ, ex-President of Guatemala – Operations Against”, Doc. No. 919959, 16 May 1957. Resulta interesante observar cómo su creación había sido saludada por la prensa anticomunista uruguaya dos años antes. Véase por ejemplo *La Mañana*, 27 de agosto de 1955, pág. 1. Sobre la reunión en Lima véase *La Mañana*, 15 de abril de 1957, pág. 1. [“Asociación de periodistas anticomunistas”] Acerca de la misma véase también ADNII, Carpeta 270, “Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en la América Latina”.

⁴³ Sobre la incidencia de la CIA en la prensa uruguaya véase Roberto García Ferreira, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR-USAC, 2009), especialmente págs. 67-103.

⁴⁴ *El Día*, 30 de junio de 1957, pág. 10. [“Se habría descubierto un plan de sabotaje de cuño comunista contra la represa de Baigorria”].

⁴⁵ El largo artículo establece en determinado momento: “El acto terrorista en sí –cuidadosamente planeado desde hace tiempo– debería ser precedido por una agitación de carácter gremial desencadenando o azuzando un conflicto que serviría para enmascarar los verdaderos propósitos de los saboteadores”. Luego de un detallado informe del devenir de conflicto desde sus inicios y un bien sugestivo conocimiento del plan que estaba siendo investigado, y del cual se tiene conocimiento en todos sus detalles, el artículo incluía algún agregado fuera del libreto, tal el caso de la referencia a “la dinamitación de pilares”. Para finalizar, la noticia subrayaba “el plan obedecería a un conocimiento perfecto de tácticas usadas en otros países” y todo señala que “un profesional sería quien aconsejó los puntos a atacar”. Ídem.

⁴⁶ *El Popular*, 1 de julio de 1957, pág. 3. [“Los verdaderos saboteadores”]

⁴⁷ *El Día*, 9 de julio de 1957, pág. 7. [“Los obreros de Baigorria reanudaron sus actividades”]

ejecución de un plan elaborado cuidadosamente” y que suponía “la provocación de accidentes deliberados de suma gravedad”. Interesa señalar la distorsión en que incurría el matutino a renglón seguido: “(...) se llevaban a cabo reuniones en determinados puntos en los que se debatían los problemas que afectaban a los trabajadores existiendo la orden de hablar con la población obrera de Rincón de Baygorria sobre la significación de Lenin para la clase trabajadora”.⁴⁸ Error en el que habría de perseverar al denunciar días después “(q)ue Rincón de Baygorria iba convirtiéndose en un gran foco soviético, anunciándose la concurrencia de sus principales dirigentes con conferencias sobre Lenin etc. si no se descubre casualmente una conspiración escalofriante en la que jugaría el principal rol los principales depósitos de dinamita de que tiene necesidad la obra”.⁴⁹

“Estamos en presencia de una de las conspiraciones más graves que han ocurrido en nuestro país, perpetradas, por elementos totalitarios y dirigida contra uno de los puntos vitales de la nación” editorializó *La Mañana*.⁵⁰

Este hecho de la magnificación de atentados, conjuras y complots de índole diversa, aunque, evidentemente todos ellos atentatorios contra el régimen democrático, parece también tener una clara vinculación con el tema del debate que se estaba viviendo con respecto al nuevo estatuto de la Policía⁵¹ y también al de los Bomberos⁵² ya que la propia ley vigente introducía elementos de militarización en plena discusión por ese momento.

En ese contexto, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) convocó a una manifestación por el centro de la capital. Para la ocasión, la policía desplegó un inusitado movimiento de fuerzas y, según se denunció, “pudo advertirse que mezcladas entre los estudiantes había numerosos policías de investigaciones especialmente de la célebre ‘Inteligencia y Enlace’”. Cuando la pacífica manifestación estaba por llegar a su fin, “con sables y cachiporras” las fuerzas del orden “arremetieron contra todos los que se encontraban en las veredas sin discriminación alguna”.⁵³ Es que, como se suscribiría poco después, la Policía necesitaba “mostrarse fuerte y eficiente” y ante “alguna reducida hostilidad verbal de los estudiantes, embistió indiscriminadamente contra cualquier persona a quien el conflicto sorprendiera en aquellos sitios”.⁵⁴

⁴⁸ *El País*, 2 de julio de 1957, pág. 5. [“Quedó al descubierto el plan de sabotaje comunista en Baygorria”]

⁴⁹ *El País*, 3 y 6 de julio de 1957, pág. 5. [“El caballo de Troya”; “Lo que se dice”]. Se establece al final del artículo: “No precaverse contra los turbios manejos del Partido Comunista, tipo Baygorria, significa, simplemente, vocación de suicida”

⁵⁰ *La Mañana*, 3 de julio de 1957, pág. 4. [“Ante el complot comunista descubierto en Baygorria”]

⁵¹ *Marcha*, 14 de julio de 1957, pág. 5. [“Las opciones de la Policía”]. “En cuanto a la Policía el asunto es más vasto. En estos mismos días vuelve a hablarse de policía ejecutiva y policía judicial para entregar a esta última las competencias presumariales que hoy descansan, de hecho, (...) en manos de la policía administrativa. Sin desconocer la índole particularísima del servicio parece necesario y aún inaplazable hacer de la policía otra cosa distinta: una carrera sustraída a los azares de la política y a las mudas de regencia. Una carrera fuertemente disciplinada en el bueno, en el auténtico sentido de la palabra. Pero no una pseudo carrera inficionada de política en la que la incapacidad puede a veces compensarse con la obsecuencia para rendir dentro de cuadros un coeficiente que no es el mismo del que podría beneficiarse la sociedad. Los fines de la policía (...) deben cumplirse al máximo en un grado de eficiencia técnica que supone un grado científico de preparación. Para eso hay que hacer de la Policía una carrera y sustraerla de la política como sucede en los países en que el instituto ha evolucionado más y como mejor conviene a una filosofía del estado democrático”.

⁵² *Marcha*, 14 de julio de 1957, pág. 4. [“Las opciones de la Policía”]. “En cuanto a los Bomberos la solución parece simple y precisa una ley. Consiste en segregarlos del orden policial al que no tienen ninguna razón para seguir perteneciendo. Su mayor eficiencia técnica debe ser acompañada de un mejor jerarquización en la escala administrativa y su desmilitarización sería la simple consecuencia de su tecnificación absoluta”.

⁵³ *El Popular*, 3 de julio de 1957, pág. 8. [“De nuevo: brutales apaleamientos de estudiantes en 18 de Julio”]

⁵⁴ *Marcha*, 5 de julio de 1957, págs. 5 y 4. [“La vigorización del poder policial”]

En razón de esos hechos y en vista de la creciente la politización policial, *Marcha* editorializó acerca de los peligros que ello conllevaba: “Dejar a la policía tan politizada como hasta hoy es otra fuente de males; la mano blanda o fuerte que se abre o se cierra al compás de las sugerencias políticas (¡oh fueros del asilo tan elásticos!) no es la que una sociedad democrática que viva sinceramente el espíritu de su credo puede querer o precisar”.⁵⁵

Con ese telón de fondo, poco podía sorprender la noticia del complot en Baygorria, y donde, llamaba la atención *Marcha*, la policía apareció “incautándose de documentación escrita” y sometiéndola “a la prensa sin que el poder judicial aparezca tan interesado como la policía en el asunto”. Sobre la base de que “los comunistas” son “capaces de cualquier cosa”, todo valía. “¿Qué hay detrás de todo esto?, cabe preguntarse. Posiblemente complots, dirán algunos (...) Pero lo cierto es que todo esto –la policía en las calles, la represión policial dirigida más a la ciudadanía que al delito, el descubrimiento de complots con cuya evidencia se puede ser grato a amigos extranjeros, sin indisponerse con nadie con quien no se esté ya indispuesto- tiene un alarmante sentido de novedad. Un mal sentido de novedad. ¿Qué se quiere? ¿Qué se busca? ¿Qué es lo que se pretende?”.⁵⁶

Por otro lado, y como era previsible, el diario *El Popular* también seguiría el tema de Baygorria con especial atención.⁵⁷ Días más tarde el diario dedicaría prácticamente en su totalidad un nuevo artículo titulado “Un obrero fue amenazado” a una entrevista realizada por uno de sus periodistas a Nemesio Zoilo Pallares,⁵⁸ dueño del boleto de carreras, mencionado entre la documentación incautada, haciendo referencias a que había sido amenazado y detenido hasta el día siguiente. El día 1 de junio⁵⁹ el diario volvería a hacer mención al comienzo del conflicto, culminando las crónicas sobre el episodio el día 13 y de manera lapidaria citando al Dr. Luis A. De Herrera, quien en el seno del Consejo habría señalado: “No había nada. Pura ceniza”. Y, a renglón seguido, se señalaban los dichos de Eduardo V. Haedo: “La policía ha hecho un papel; [pero] la policía no adelanta nada [y] (...) está haciendo un papel generalizado. (...) No se averiguó nada del asunto del Banco Transatlántico. No se sabe quienes son los que han falsificado pasaportes en el Ministerio de

⁵⁵ *Marcha*, 14 de julio de 1957, pág. 5. [“Las opciones de la policía”].

⁵⁶ *Marcha*, 5 de julio de 1957, págs. 4 y 5. [“La vigorización del poder policial”]. “Hoy pueden ser estudiantes. Mañana obreros. Puede servir para contenerlos el hecho de que sus argumentos estén tachados de complotar y sus individuos intimidados por el sable. Pero todo eso, ese brote de actividad policial en lo físico y en lo intelectual tiene un dejo peligroso, tanto mas cuanto esta policía que tanto cambia de faz en tales materias continúa tan inoperante como siempre cuando se trata de reprimir y combatir la delincuencia”.

⁵⁷ *El Popular*, 1 de julio de 1957, pág. 5. [“Continúa en Baygorria con firmeza la huelga”]. Se comienza por historiar el conflicto, consignándose algunos errores. Tal por ejemplo el que establece: “Argumentando falta de trabajo la empresa despidió a 12 albañiles” agregándose más adelante “la sanción a dos integrantes de la comisión directiva de la Unión de Trabajadores de Baygorria”. Luego del señalamiento de la existencia de paros escalonados por horas, el diario vuelve a señalar otros supuestos despidos –que no estamos en condiciones de confirmar como exactos o incorrectos– señalándose a continuación “que fue entonces cuando el personal en forma unánime paralizó totalmente el trabajo”.

⁵⁸ *El Popular*, 8 de julio de 1957, págs. 1 y 6. [“Un obrero fue amenazado”] Previamente a la entrevista mencionada se consigna que ese día 8 los “triunfantes huelguistas de Baygorria comenzarán a reintegrarse al trabajo cumpliéndose así la primer etapa del convenio que puso fin a la huelga” y agregando, más adelante, que “uno de los últimos intentos para sacar a flote el payasesco ‘complot’ para ‘destruir’ Baygorria fue realizado con la detención el 3 de julio de Nemesio Zoilo Pallares”.

⁵⁹ *El Popular*, 9 de julio de 1957, pág. 7. [“Los obreros de Baygorria reanudaron sus actividades”]. A diferencia de lo comentado en la edición del día 1º de julio, en esta oportunidad el diario relataría el comienzo del conflicto a partir de la destitución de los tres operarios de la sección Carpintería, hecho que se ajustaba a lo sucedido.

Relaciones Exteriores. (...) No se sabe absolutamente nada de las cosas importantes y la policía se embarca en una novela por entregas de ocho días (...).⁶⁰

Epílogo: “mucho ruido para nada”

Importa destacar que ese tipo de “bluff periodísticos” habrían de incrementarse a medida que aumentaba la movilización sindical y estudiantil que los efectos de la crisis económica indudablemente provocaba. Meses después, y con el Jefe de Policía removido del cargo, la presurosa policía daría a conocer otro presunto complot, esta vez dirigido “a subvertir el orden, a sacar al país del cauce de la normalidad institucional y, eventualmente, a matar a algún gobernante”. De todas formas y, en una línea similar al caso de Baygorria, “en medio del estruendo publicitario” *Marcha* consignó que “la opinión pública supo que el agente de tal conspiración era un puñado de libelistas irresponsables que ha editado –bajo sucesivos nombres– un periodiquín escandaloso y pasquiner”. Obviamente luego que la justicia se hiciera cargo de este hecho –lo cual también es consignado por el semanario– éste agrega: “Tanto se hizo por la trascendencia de esa pobre mascarada que en las mismas columnas de la prensa de la situación pudo consignarse, con aparente regodeo, que la noticia de la conjura abortada había tenido repercusión internacional. Todo esto es muy lamentable. (...) Pero para justificar todo este exceso publicitario tendrán que referirlo a otros posibles complots de más envidia y mayor cordura y entonces estarán afirmando de modo implícito su existencia”.⁶¹

Novela por entregas, tal vez. Sin embargo, y aunque aún en el Uruguay no había llegado la hora de la reorganización del Estado y de la llamada “estrategia de impunidad”,⁶² los antecedentes se perfilaban con claridad.

⁶⁰ *El Popular*, 13 de julio de 1957, pág. 3. [“En el Consejo se ridiculizó en ‘complot del Dr. Grauert’”] Se consigna en un comienzo: “El complot de Baygorria ha sido una provocación que nadie se ha tragado” para pasar a continuación a ridiculizar no sólo la actitud del Ministro Grauert, sino también la defensa del mismo hecha por Zubiría y el papel que le cupo a la empresa denunciante y a la policía.

⁶¹ *Marcha*, 11 de octubre de 1957, pág. 5. [“Mucho ruido para nada”] La repercusión internacional resultó cierta, aunque el embajador uruguayo en Washington, en privado, reconocía que ella tan “escasa” que no había sido necesario publicar “ningún comunicado al respecto”. Embajada del Uruguay en Washington, 11 de octubre de 1957, Informe No. 2570/57, “Complot subversivo en el Uruguay” en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (AMREU), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 8, Carpeta 3, “Política de los Estados Unidos de América. Informaciones”.

⁶² Citado por Human Rights Watch en J. Patrice McSherry, *Los estados depredadores*, pág. 40.

El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo, estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluirá no sólo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* estarán disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a las versiones digitales de cada uno de los trabajos en el sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

